

Mi nana

Por

Melisa Van Drie

Hoy es un día muy oscuro y triste para mí; yo no sé si puedo completar este día. Hay muchas actividades que yo necesito hacer, como: preparar comida, manejar al aeropuerto para recoger mi familia de Texas y llamar a funeraria. Hace tres días cuando mi abuela murió. La muerta fue inesperada y sucedió muy rápidamente. Ella no era muy vieja, solo tenía 60 años. Pocos días antes de la muerte ella se pareció bien; yo visité a ella en su casa. Ella fue cocinando, mi abuela siempre estaba cocinada. A ella, le encanta preparar comida, y comer también.

Cuando yo era una niña, yo pasaba mucho tiempo con mí nana, mi madre tenía que trabajar mucho para pagar los recibos. Mi padre no existía en mi vida en los aspectos físicos ni en los aspectos finanzas y por eso mi madre tenía dos trabajos para alimentar nosotros. Cuando mi madre trabajaba yo iba a la casa de mi abuelita. Su casa no era grande o espectacular, pero yo me sentía segura y cómoda cuando yo estaba en la casa. Nana y yo pasabamos mucho tiempo en la cocina y cocinábamos muchos. Ella me enseñaba cada cosa yo sé sobre cocinar y durante nuestro tiempo junto nosotros se pusieron amigas mejores.

Yo tengo una memoria sobre nana que es mi favorita. Yo tenía casi cinco años, actualmente, mi cumpleaños estaba en dos días. No fue una sorpresa que mi madre no tenía dinero para comprar un bizcocho para mí. Yo estaba muy triste porque yo quería un pastel rojo para mi cumpleaños. Yo lloraba y lloraba porque yo era muy joven y yo no entendí por qué todas las otras chicas en mis clases recibieron pasteles rojos para los cumpleaños. Yo estaba egoísta porque era demasiada inmadura para saber sobre la realidad de la vida y la pobreza.

Mi abuela no podía ver a su niña llorar. Ella quería hacer la celebración muy especial para mí. Un día cuando yo estaba en la casa de mi abuelita, ella me dijo “niñita, ven acá, hoy yo tengo un proyecto muy importante para usted. Lo que nosotros vamos a hacer es para una persona muy importante y es necesario que tú estés muy cuidadosa con los las medidas: ¿entiendas?”

“Sí nana,” yo respondí y yo seguí las direcciones perfectamente. Pero, antes de nosotros pusieron completar el proyecto, mi madre vine para traerme al apartamento. Yo estaba preocupada que yo no podía ayudar a nana completar la comida, pero ella me explicó que ella podía terminar sin ayuda.

El día siguiente era mi cumpleaños de cinco años. Yo no estaba muy emocionada porque pensaba que yo no iba a recibir nada. Cuando entré a la casa de mi abuela, había globos y decoraciones por todas partes y en el centro de la habitación, fue un bizcocho rojo en la forma de un corazón. Yo estaba muy feliz, y yo salté arriba y abajo. Nana me dijo que este era nuestro proyecto especial de ayer. Yo no podía creer, yo me sentía como una princesa. Yo abracé a mi abuelita.

Después de yo reconozco esta memoria yo me doy cuenta de que yo necesito ser fuerte, mi abuelita era mi fundación y ahora yo tengo que estar la misma para ella. Yo me visto en mi camisa y pantalones negros, suspiro y salgo la casa para hacer las cosas del día.